



QUADERNS DE L'ICPS

Voto y cambio

**Una estimación de los flujos de voto en las elecciones
al Parlamento de Cataluña de 2012
a partir de los datos del Sondeo del ICPS**

Lucía Medina
Robert Liñeira
Maria Freixanet



Institut de Ciències Polítiques i Socials
Adscrit a la Universitat Autònoma de Barcelona

01

Enero 2013

El Instituto de Ciencias Políticas y Sociales (ICPS) es un consorcio creado en 1988 por la Diputación de Barcelona y la Universidad Autónoma de Barcelona, institución esta última a la que está adscrito a efectos académicos.

"Quaderns de l'ICPS" son breves monografías que analizan diversos aspectos de las actitudes y el comportamiento político de la ciudadanía y que tienen como uno de sus objetivos principales la divulgación científica de los fenómenos políticos entre un público amplio, no especializado, pero interesado en tener un mejor conocimiento de los mismos.

Esta es una publicación trimestral en formato *on-line*, dirigida y realizada por el grupo de investigación en Comportamiento Político y Electoral del propio Instituto, en colaboración con otros investigadores externos.

Este trabajo no puede ser reproducido sin el permiso de los autores o autoras.



Publicación: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS)
Mallorca, 244, pral. 08008 Barcelona (España)
<http://www.icps.cat>
© Lucía Medina, Robert Liñeira y Maria Freixanet
DL: B.3715-2013

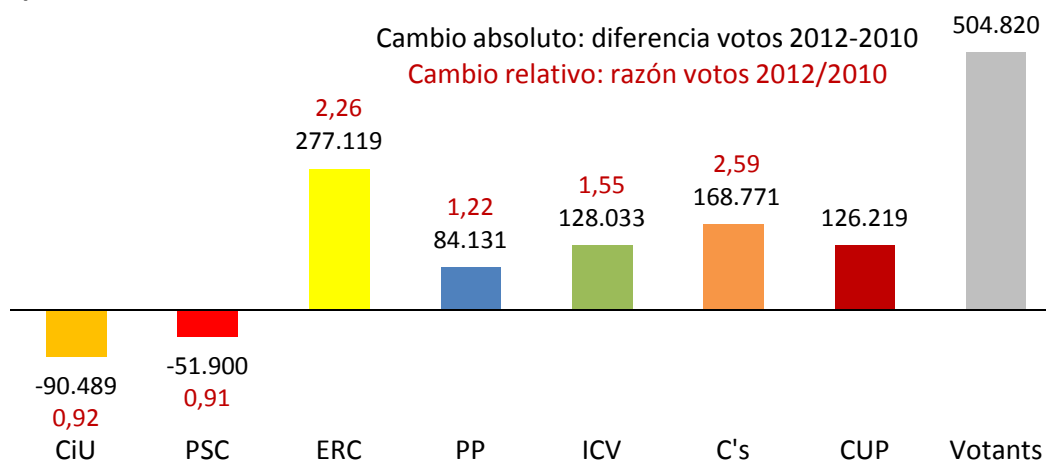
Las elecciones al Parlamento de Cataluña de noviembre de 2012 fueron excepcionales por varios motivos. En primer lugar porque se celebraron de forma anticipada, sólo dos años después de la última convocatoria. En segundo lugar, porque se presenciaron cambios importantes en las propuestas de los partidos, fundamentalmente en relación a la cuestión nacional, donde CiU modificó su posicionamiento tradicional sobre las relaciones entre Cataluña y España, presentando una agenda abiertamente independentista al abrigo de la manifestación multitudinaria del 11-S. Y por último, un tercer elemento de novedad de estos comicios reside en el hecho de que CiU optaba a la reelección tras una legislatura caracterizada por fuertes políticas de austeridad presupuestaria.

Estos elementos particulares contribuyeron a que los resultados también lo fueran. De entrada, la participación electoral fue muy elevada, rozando el 70 por ciento, lo que supuso la participación más alta en unas elecciones au-

tonómicas en Cataluña (y por encima, incluso, de la movilización producida en varias elecciones generales). Esta “obsesión” electoral generó medio millón más de papeletas respecto a los comicios anteriores, lo que favoreció que hubiera más partidos que ganaran votos que no que los perdieran. Este es el caso de ERC, PP, ICV-EUiA, C's y las CUP, siendo ERC el partido que consigue un mejor “saldo” positivo en términos absolutos, y Ciudadanos quien obtiene una mejora mayor en términos relativos. Curiosamente, las dos fuerzas que han dominado tradicionalmente el mapa político catalán, CiU y PSC, no se vieron beneficiadas por el gran número de votos emitidos, y perdieron apoyo tanto en términos relativos como absolutos.

En este documento presentamos una estimación de los cambios de voto entre partidos producidos entre las elecciones al Parlamento de 2012 y las de 2010, utilizando los datos del Sondeo anual del ICPS.

Figura 1. El cambio en los resultados electorales en las elecciones al Parlamento de 2012 respecto a las de 2010



Fuente: Departament de Governació i Relacions Institucionals



¿Cómo estimar los cambios de voto entre elecciones?

La manera más frecuente de ver cómo han funcionado los cambios de voto es fijarnos en el cambio en los resultados. Pero tras estas cifras se ocultan flujos de voto cruzados entre partidos que a menudo se cancelan entre sí. Y es que la diferencia entre los votos obtenidos entre unas elecciones y otras sólo nos aporta información sobre el saldo de votos de cada fuerza que concurre. Es decir, sabemos lo que gana o pierde cada partido en términos netos, pero no de dónde le vienen esas ganancias o respecto a qué formaciones políticas puede haber perdido apoyo. Por ejemplo, un partido puede mantener sus resultados electorales, indicando aparentemente una estabilidad, cuando quizá está experimentando una fuga de votos a la vez que una entrada que compensa las pérdidas. Es decir, no tenemos conocimiento de los cambios de voto, porque al fin y al cabo el voto es un acto secreto.

A pesar de esta gran limitación, conocer estos movimientos o trasvases electorales es una cuestión que merece la pena responder porque condiciona las interpretaciones que hacen los partidos y la ciudadanía de las elecciones y, en último término, las estrategias que ponen en marcha las diferentes formaciones políticas para maximizar sus votos en las próximas elecciones.

Así pues, con el objetivo de estimar los flujos electorales de estos comicios, utilizaremos los datos del Sondeo del ICPS de 2012. Esta encuesta se realizó durante el mes posterior a las elecciones,

y nos ha permitido preguntar a una muestra representativa de la ciudadanía de Cataluña qué votó, y también qué votó en las elecciones anteriores celebradas en noviembre de 2010. Es precisamente el cruce de estas informaciones lo que nos permite hacer una estimación de los cambios de voto entre ambas convocatorias (ver apuntes metodológicos al final de este documento).

Los cambios de voto según los datos del Sondeo

¿Cuáles fueron, pues, los principales flujos de voto que se produjeron en las elecciones al Parlamento de Cataluña de 2012 en relación con las que se celebraron dos años antes? ¿Qué partidos retuvieron más apoyos de una convocatoria a otra? ¿De dónde reciben votos los partidos? ¿Hacia dónde los pierden?

La tabla 1, que toma como referencia la actuación de los electores en el año 2010, muestra cómo se comportaron en 2012. Es decir, muestra la tasa de fidelidad de los votantes de cada partido (casillas sombreadas en gris) y hacia donde se dirigen los votos que pierden. Por ejemplo, de las personas que en 2010 optaron por el PP, un 70 por ciento volvieron a hacerlo en 2012, mientras que un 11 por ciento se fue a la abstención y el resto repartió su voto entre otras fuerzas políticas, según indica la propia tabla.

En cambio, la tabla 2, que toma como punto de partida el comportamiento del electorado en 2012, enseña cómo votó en 2010. En otras palabras,

muestra la composición del voto de cada partido, dando a conocer el origen de los apoyos que ganan. Por ejemplo, y siguiendo con el PP, el 84 por ciento de los que lo votaron en 2012 ya lo

hicieron dos años atrás y las ganancias de la formación popular provienen sobre todo de CiU, de la que recibe el 11 por ciento de su cómputo total.

Tabla 1. Tasa de fidelidad y pérdida de votos

		Voto 2010							
Voto 2012		Abstención	PP	CiU	ERC	PSC	ICV-EUiA	C's	Otros
	Abstención	57	11	7	1	16	7	17	10
	PP	0	70	2	0	1	0	8	0
	CiU	6	2	64	16	6	3	0	13
	ERC	10	4	11	67	8	10	0	20
	PSC	6	0	2	0	47	0	0	0
	ICV-EUiA	8	0	4	5	7	53	0	7
	C's	3	9	3	0	8	0	75	0
	CUP	5	0	1	10	3	20	0	4
	Otros	6	4	6	1	4	6	0	45
	Total	100% (N=175)	100% (N=53)	100% (N=258)	100% (N=99)	100% (N=147)	100% (N=86)	100% (N=12)	100% (N=69)

Fuente: elaboración propia a partir del Sondeo de Opinión del ICPS de 2012

Tabla 2. Procedencia de las ganancias

		Voto 2012								
Voto 2010		Abstención	PP	CiU	ERC	PSC	ICV-EUiA	C's	CUP	Otros
	Abstención	61	0	5	11	12	15	15	18	15
	PP	4	84	0	1	0	0	12	0	3
	CiU	10	11	77	19	6	12	22	7	22
	ERC	1	0	8	45	0	5	0	22	1
	PSC	15	2	4	8	82	11	29	9	8
	ICV-EUiA	4	0	1	6	0	51	0	38	7
	C's	1	2	0	0	0	0	22	0	0
	Otros	4	0	4	9	0	5	0	7	43
	Total	100% (N=162)	100% (N=44)	100% (N=212)	100% (N=148)	100% (N=84)	100% (N=91)	100% (N=41)	100% (N=45)	100% (N=72)

Fuente: elaboración propia a partir del Sondeo de Opinión del ICPS de 2012

En definitiva, la primera tabla nos habla de la capacidad que tienen los partidos de mantener votantes y hacia donde los pierden, y la segunda de su capacidad de atracción. A pesar de que los datos que proporcionan deben interpretarse con cautela por las limitaciones con el tamaño de la muestra de cada uno de los electorados, éstas se-

ñalan tendencias relevantes en los movimientos del voto.

Una movilización electoral elevada y una fidelidad de voto variable

La participación excepcional de las últimas elecciones autonómicas supuso



una movilización importante por parte de antiguos abstencionistas.

Así, en 2012 no llegan a tres de cada cinco las personas que se reafirmaron en la abstención, es decir, las que decidieron no participar en los comicios de 2010 y tampoco acudieron a las urnas este pasado noviembre.

Esta movilización benefició a casi todos los partidos, pero muy especialmente a ERC, y después a ICV-EUiA, ya que entre ambos se hicieron con cerca de una quinta parte del voto procedente de la abstención. Incluso PSC y CiU, que saldaron estas elecciones con menos votos que en las anteriores, se favorecieron del aumento de la participación, al llevarse en una proporción similar el apoyo de antiguos abstencionistas.

Contrasta, sin embargo, el caso del PP, que según nuestras estimaciones no movilizó una cantidad significativa de votos. Sin embargo esta situación no debe parecer extraña si tenemos en cuenta dos elementos estrechamente relacionados entre sí. Primero, la infrarepresentación tradicional en las encuestas de la presencia electoral del PP en Cataluña, fenómeno conocido como "voto oculto". Es decir, los votantes catalanes del PP perciben que su opción política y las opiniones que representa no tienen una gran aceptación social y prefieren esconder sus preferencias. Esto hace que el electorado popular que aparece en las encuestas sean votantes "duros", es decir, muy fieles. Y segundo, el PP no obtuvo magnitudes relevantes de apoyo desde la abstención porque los que dicen que lo votaron no tienen ningún problema en

decir que también lo hicieron en el pasado, quedando así poco margen para poder registrar flujos de voto notable entre este partido y la abstención.

El carácter movilizado y fiel de los votantes "duros" del PP que recogen las encuestas aparece ampliamente ilustrado en su tasa de fidelidad, una de las más elevadas: así, cerca de tres de cada cuatro personas que votaron al PP en 2010 continuaron apostando por los populares en 2012, siendo C's la única otra fuerza política con una tasa de fidelidad registrada similar.

La fidelidad destacada de los electores del PP y C's difiere de la de otras formaciones que no han sido capaces de conservar buena parte de su apoyo electoral anterior. El PSC, seguido de ICV-EUiA, son las dos fuerzas que registran las tasas de fidelidad más bajas: en el caso de los socialistas, sólo un 47 por ciento de sus electores volvieron a votarlos en 2012, mientras que en el caso los ecosocialistas, esta tasa de fidelidad es ligeramente más alta, con un 53 por ciento. En un estadio intermedio se sitúan CiU y ERC, que retienen en torno a dos de cada tres antiguos votantes.

Una estimación de las pérdidas y las ganancias

Con el adelanto de las elecciones y el énfasis volcado en el independentismo, CiU tenía las expectativas depositadas en lograr una mayoría suficientemente amplia que le permitiera desarrollar su programa político sin depender de otras formaciones. Sin embargo, perdió votos tanto en términos absolutos como relativos respecto a los comicios de



2010. Estas pérdidas son el resultado, por una parte, de la fuerte competencia de Esquerra a la que el partido en el Gobierno tuvo que hacer frente dentro del espacio nacionalista. Una décima parte de las personas que en 2010 votaron a CiU transfirieron su apoyo a ERC en 2012, aunque los republicanos también perdieron adhesiones en beneficio de CiU (8%).

Por otra parte, las pérdidas también tienen que ver con que una parte relevante de sus votantes optaron por dirigir su voto hacia fuerzas minoritarias o bien quedarse en casa. Si bien es cierto que CiU movilizó antiguos abstencionistas (5%), éstos no fueron lo suficientemente importantes como para compensar las fugas hacia la abstención (7%).

Paralelamente, ERC consiguió atraer voto de CiU y de formaciones minoritarias independentistas (por ejemplo SI, RI.Cat), resultando la gran beneficiaria electoral en el espacio nacionalista, con el permiso de las CUP, que tomaron a Esquerra una décima parte de su voto. Esta capacidad de atracción de ERC no se limitó al entorno nacionalista, sino que también recogió el favor de parte del electorado de otros partidos como el PSC e ICV-EUiA, al tiempo que movilizó una de cada diez personas que no participaron en los comicios de 2010.

En cuanto al PSC, la abstención constituyó el principal punto de salida y de entrada de sus flujos de voto. Así, mientras en 2012 el 16 por ciento de los antiguos votantes socialistas se abstuvieron, el partido recaudó el apoyo de un 12 por ciento de las personas que

no participaron en las elecciones anteriores. Sin embargo, el voto movilizado quedó por debajo del voto que se perdía. De hecho, el partido socialista vivió una diáspora en su apoyo, que se rompió en diferentes direcciones y se repartió en proporciones similares entre ERC, C's, ICV-EUiA y CiU.

ICV-EUiA, aunque ganando votos de una elección a otra, experimentó cambios sustanciales en la composición de su electorado. Mientras que por un lado sufrió una fuerte fuga de votos hacia las CUP y ERC, recogió para sí un electorado diverso formado por antiguos abstencionistas y votantes del PSC y CiU. Estos trasvases parecen indicar una tensión entre las prioridades sociales y las independentistas, que afectó la tasa de fidelidad electoral de los ecosocialistas, provocando deserciones y nuevas incorporaciones de votantes.

Por el contrario, y tal y como hemos comentado, el PP alcanzó una de las tasas de fidelidad más elevadas. Sin embargo, sufrió fugas relevantes hacia la abstención y Ciutadans, mientras que sus ganancias provinieron casi exclusivamente de CiU.

Así pues, las fronteras de competencia electoral de los populares se concretan, por un lado, en los votos que C's pueda restarles, y por otra, en los apoyos que pueda conseguir de CiU. A este mapa electoral, hay que añadir, además, un tercer frente consistente en las dificultades del PP para evitar que una parte de sus electores se vayan hacia la abstención. De hecho, una de cada diez personas que les dio su confianza en 2010 prefirió quedarse en casa en 2012.



C's, a su vez, fue una de las grandes ganadoras del pasado noviembre al duplicar con creces su número de votos. Estos resultados tan positivos radican en el hecho de que contó con la tasa de fidelidad más grande y que consiguió apoyos sustanciales procedentes del PSC, CiU y PP, al tiempo que movilizó votantes anteriormente abstencionistas. Este panorama tan favorable sólo quedó oscurecido por el hecho de que la abstención y el PP no sólo le aportaron votos sino que también se los restaron.

Finalmente, las CUP fueron la gran novedad de estos comicios. Esta nueva formación emergió con fuerza en el panorama electoral, nutriéndose principalmente de voto de ICV-EUiA y de ERC, y también movilizó parte de la abstención.

En definitiva, la particularidad de las últimas elecciones al Parlamento ha

tenido dos grandes consecuencias en los recorridos electorales de los ciudadanos. Por un lado, la alta participación electoral favoreció el voto de prácticamente todas las candidaturas; las diferencias radican fundamentalmente en la intensidad con la que los diferentes partidos han rentabilizado esta movilización. Por otra parte, la particularidad de las elecciones propició que se intercambiaron sumas importantes de votos entre partidos, fenómeno que afectó incluso a candidaturas que tradicionalmente no estaban acostumbradas a canjear votantes. A partir de ahora, queda por analizar cómo han afectado los diferentes elementos particulares de estos comicios (cuestión independentista, políticas de austeridad, etc.) sobre las decisiones de mantenimiento y de cambio de voto por parte de la ciudadanía.

Apuntes metodológicos

La estimación del trasvase de voto a partir de datos de encuesta individuales no está exenta de problemas. El primer requisito de una buena estimación es que la muestra sea representativa del conjunto del electorado, es decir, que estén presentes en la muestra los votantes de todos los partidos en la misma proporción que en el conjunto de la población. Pero esto no es tan fácil de conseguir como parece. Por ejemplo, es bien conocido que las encuestas subestiman la abstención. Ya sea porque se trata de una acción que cuesta reconocer ante un entrevistador, ya sea porque es especialmente difícil de localizar y hacer participar en las entrevistas a las personas que no votan, el resultado es que en las encuestas siempre hay más participación declarada que la real.

Sesgos similares aparecen en el voto a candidaturas. Generalmente, se suele encontrar más votantes dispuestos a reconocer que han votado a los ganadores o a partidos pequeños que lo que nos indican los resultados, a la vez que hay opciones que siempre están menos presentes en las muestras que en las urnas. De todo esto se acaba desprendiendo una sobrerrepresentación en las encuestas de algunas fuerzas políticas y la infrarrepresentación de otras.

Un segundo problema de inferir cambios de voto a partir de datos de encuesta es que para hacerlo necesitamos usar un doble recuerdo de voto, el de las elecciones inmediatamente anteriores y el de las elecciones celebradas meses o años antes de la entrevista. Cuanto más pretérita sea la elección que se recuerda, más posibilidad de error. Pero además, hay que tener en cuenta que las personas entrevista-



das tienen tendencia a homogeneizar sus recuerdos (por una necesidad interna de dar coherencia al propio relato), con lo que las estimaciones tenderán a mostrar una estabilidad mayor que la que se produce en las elecciones.

¿Cómo se reflejan estos problemas tradicionales en el Sondeo del ICPS? Con un trabajo de campo realizado entre el 27 de noviembre y el 20 de diciembre de 2012, las mayores diferencias entre el recuerdo de voto de nuestra encuesta y los resultados electorales se producen en relación a la participación y en el voto al PP. Si comparamos lo que dicen nuestros entrevistados con los resultados de un mes antes, nos encontramos con que la abstención y el voto al PP están infrarrepresentados en 15 y 4 puntos porcentuales, respectivamente. En cambio, las CUP, ICV-EUiA y ERC aparecen sobrerrepresentadas, es decir, la proporción de gente que recuerda haberlos votado es superior a la proporción de votantes que obtuvieron (dos, tres, y siete puntos porcentuales en cada caso). Aunque las magnitudes difieran, este patrón no es muy diferente con respecto a lo que nos dicen nuestros electores de su voto en las elecciones del año 2010.

Como apunte final, hay que tener en cuenta que nuestras estimaciones parten de una simplificación. Es decir, asumimos que el electorado de 2012 y 2010 es el mismo, que el censo no se ha visto modificado ni por la entrada de nuevos ciudadanos con derecho a voto, ni por la salida de antiguos electores. Respecto a los nuevos ciudadanos, no podemos decir gran cosa porque el número de entrevistados que hace dos años tenían menos de 18 años son demasiado pocos en nuestra muestra, lo que nos impide decir nada con certeza. Sobre los que ya no están en el censo..., lógicamente tampoco están en la muestra. Aunque somos conscientes del importante papel que juega la renovación del censo en el cambio electoral, hemos restringido nuestro análisis a los que tenían derecho a voto en 2010 y en 2012. En cualquier caso, tratándose esta última de una elección adelantada dos años, cabría esperar que la renovación natural del censo haya sido menor que en elecciones anteriores.